

Les Arts Florissants en el Teatro Municipal de Santiago



Acis y Galatea, mascarada pastoral de G.F. Handel (1718), con libreto de Gay, Pope y otros. Basada en relatos del Libro XIII de la *Metamorfosis* de Ovidio. Teatro Municipal de Santiago, jueves 23 de abril de 1998. Dirección Musical: William Christie. Solistas vocales: Sophie Daneman (Galatea) y Adèle Eikenes (Damon), sopranos; Paul Agnew (Acis), Andrew Sinclair (Coridon) y François Piolino, tenores; Alan Ewing (Polifemo) y David Le Monnier, bajos. Orquesta (con instrumentos barrocos): Hiro Kurosaki y Florence Malgoire, violines; Alix Verzier y Anne-Marie Lasla, violoncello y viola da gamba; Jonathan Cable, contrabajo; Sebastien Marq y Michèle Tellier, flautas dulce; Pier Luigi Fabretti y Andrea Mion, oboes; Claude Wassmer, fagot; Elisabeth Kenny, torba, William Christie, clavecín y órgano de bajo continuo.

A la presentación realizada por *Les Arts Florissants* en el Teatro Municipal de Santiago, el 23 de abril, merece ser recordada por su carácter brillante y magistral, además de constituir un hito histórico en el contexto habitual de los espectáculos de arte musical en Chile.

En efecto, el calificativo de brillante se justifica en la expresiva ejecución de cada uno de los músicos y en la demostración de coherencia interpretativa y estilística brindada por Christie. En un escenario no exento de dificultades acústicas para un grupo orquestal de reducido tamaño y sin el apoyo de una "puesta en escena" compatible con el género, los músicos hicieron gala de su oficio artístico, cautivando al público con una interpretación colmada de equilibrados detalles de articulación, empleo retórico de una gestualidad concentrada en la ornamentación y los recursos propios de la ejecución en instrumentos de época (incluidos los detalles de técnica vocal y afinación con temperamento histórico) y, por cierto, un manejo a la vez profundo y efectista de la doctrina barroca de los afectos.

Christie hizo una entrega magistral, ensayando todo el poder creativo del intérprete musical, ingrediente de primera necesidad en la realización musical de una partitura barroca, siempre "económica" en sus registros notacionales. La idea de enfrentamiento dramático de las personalidades, exigida por el libreto, fue llevada adelante por todo el conjunto, de tal modo que otorgó una admirable unidad a la obra, imposible de lograr desde el mero contenido de los textos o el ordenamiento de arias y coros propuesta por su autor (la obra, de hecho, experimentó significativas variaciones durante la vida de Handel, y los textos provienen de diversos poetas y libretistas). Debe tenerse presente que el tema de la interpretación no fue una preocupación ausente de la mente del

compositor, ya que él mismo propuso versiones a modo de confrontación con realizaciones hechas por sus competidores (v.g., versión de Thomas Arne l'Ainé, en mayo de 1723).

Sin pretensiones de pedante "originalidad" o "autenticidad", la versión de Christie ocupó los recursos estilísticos, los instrumentos de época y la concepción "histórica" de manera a la vez flexible y rigurosa, como corresponde al paradójal oficio del artista intérprete, logrando para el público el resultado de una atmósfera de contemporaneidad, tanto para el tema como para la forma de expresión. Según entendemos, esto es el *plus ultra* de la música antigua, entendida como arte interpretativo de nuestra época. Quizás sin la pretensión de ser "didácticos", el director y su conjunto regalaron al público, además de la obra, una elegante ejemplificación musical del deseo formulado por Galatea para su amado Acis: "*¡sé inmortal!*", "*un claro manantial*", un dulce fluido que regocija a las llanuras con la belleza. En efecto, una interpretación maestra de la

música del "pasado", como la ofrecida por *Les Arts Florissants*, puede reclamar para sí las palabras pronunciadas por el pastor Acis: "*Cuando la belleza es el premio, ¡¿Qué mortal teme a la muerte?*".

Finalmente, decimos que esta presentación posee un carácter histórico para la vida musical nacional, ya que constituyó una magnífica entrada de la música antigua -como tendencia interpretativa- al espacio escénico del Teatro Municipal y a los dominios de la tradición operística local, que hasta ahora había estado al margen de esta corriente interpretativa, la que -por lo demás- en todo el mundo hace ya tiempo que goza de muy buena salud y productividad creativa. Pensamos que tal circunstancia brindaría la ocasión para el nacimiento de una tradición de música antigua en la principal sala musical santiaguina, la que, de hacerse realidad, nos haría mucho bien a todos.

Sergio Candia

